

Las encrucijadas de la memoria social a través de las generaciones

Graciela Castro¹⁸

Recibido: 3/ 08/2021

Aceptado: 13/11/2021

Resumen

La memoria constituye un elemento esencial en la continuidad de la vida digna de los humanos. Pero la memoria social supera la individualidad y requiere la construcción colectiva. Nunca está acabada ni cerrada. Su resignificación es constante y cada generación, más allá de haber sido testigos directos o no, pueden aportar sus valiosos testimonios para dicha construcción.

La dictadura cívico-militar que padeció Argentina durante las décadas de 1970 y 1980, dej  huellas lacerantes en la sociedad civil. Tras la recuperación de la democracia, junto a los organismos de derechos humanos, cada generación ha ido aportando elementos que resignifican la comprensión de los hechos ocurridos en aquella época.

Las juventudes, años tras año, van incorporando lenguajes y performances para la continuidad de la memoria social mostrando que la misma no es privativa de ciertos grupos ni la contiene una sola manera de interpretarla. Todo ello, sin dejar de lado ni en el olvido, la esencia de los hechos aberrantes que ocurrieron en la dictadura.

Palabras claves: memoria social; juventudes; subjetividades; identidades

The crossroads of social memory through the generations

Abstract

Memory is an essential element in the continuity of the dignified life of humans. But social memory surpasses individuality and requires collective construction. It is never finished or closed. Its resignification is constant and each generation, regardless of having been direct witnesses or not, can contribute their valuable testimonies for this construction. The civic-military dictatorship that Argentina suffered during the 1970s and 1980s left lacerating traces on civil society. After the

¹⁸ Dra. en Psicolog a. Docente e investigadora. FCEJS/UNSL. Mail: graci12c@gmail.com

recovery of democracy, together with human rights organizations, each generation has been contributing elements that resignify the understanding of the events that occurred at that time. The youth, year after year, are incorporating languages and performances for the continuity of social memory showing that it is not exclusive to certain groups nor does it contain a single way of interpreting it.

All this, without leaving aside or in oblivion, the essence of the aberrant events that occurred in the dictatorship

Keywords: social memory; youth; subjectivities; Identities

Introducción

Para muchos adultos que vivieron en Argentina durante el período de la dictadura cívico-militar, sus referencias mnémicas- sobre temas vinculados a ese tiempo- pueden estar atravesadas por recuerdos dolorosos o sin resonancias afectivas, en función de cuál haya sido la trama de su vida. Las historias personales y la influencia del contexto fueron factores de suma importancia para la formación y expresión de aquellas actitudes. Algunas preguntas se asoman para reflexionar sobre el tema de la memoria colectiva: ¿cómo se han construido esos significantes?; ¿cuál fue la influencia de las instituciones dominantes? ¿qué representación construyen las juventudes actuales de aquellas décadas?; ¿de qué manera resignifican la memoria social las juventudes actuales?

Para los jóvenes de ayer, que guardamos en nuestras mochilas personales imágenes, recuerdos y emociones de aquellos años, reflexionar acerca de la memoria social constituye un ejercicio siempre presente. Al mismo tiempo, puede traer consigo urgencias en los relatos, como así también entender que la resignificación que realizan las juventudes- sobre aquellos años- deviene un proceso esperable y necesario ante un proceso que nunca está cerrado y propone otras miradas diferentes.



Los elementos del rompecabezas

Tal como señalan investigadorxs que se dedican al estudio de las memorias, ésta es una construcción social. Así lo afirma Félix Vázquez con estas palabras: *“La memoria es un proceso y un producto social histórico”*. Ello implica colocar en la reflexión la dimensión del tiempo, las interpretaciones y las generaciones. Carece de dueñxs absolutos y significados unívocos. A la complejidad que demandan aquellos ejes, le agregamos su fuerza simbólica. Como aseveran

Isabel Piper-Shafir y Roberto Fernández-Droguett: "La fuerza simbólica de la memoria está en su carácter productor de sujetos, relaciones e imaginarios sociales, poder que la convierte en potencial fuente de resistencias, inestabilidades y transformaciones" (2013, p. 24). A partir de considerar ese complejo rompecabezas proponemos iniciar la reflexión.

Los hechos histórico-políticos por la fuerza de su vivencia y significado pueden dejar marcas fundamentales en la vida cotidiana de las personas. Un primer aspecto nos detiene: comprender que dicha vida cotidiana se halla en el centro de la historia. Por consiguiente, las diversas transformaciones que atraviesa la historia redundará en la construcción de aquella esfera y sus ejes constitutivos: la subjetividad y la identidad social. (Castro, 2000). De all  que las situaciones de la historia influyen en cada sujeto de distintos modos; por ello es importante conocer el vínculo y cercanía del sujeto con ese hecho.

Durante las décadas de 1960/70/80, en algunos países de Latinoamérica, en particular, en Argentina, Chile, Brasil, Paraguay, Bolivia y Uruguay, dictaduras militares se adueñaron del Estado, sus organizaciones y la vida de lxs ciudadanxs. La tenebrosa vinculación entre las dictaduras quedó de manifiesto en el denominado Plan Cóndor, el cual demostró la conspiración entre los servicios de inteligencia de aquellos países quienes compartían información acerca de supuestos integrantes o vinculados con ideas contrarias a las dictaduras. Esa acción del Plan dejó, como consecuencia, una gran cantidad de víctimas quienes padecieron persecuciones, torturas, c rcelos y muertes. Por aquellos años, las juventudes se transformaron en objetivos centrales de los gobiernos de entonces representándolos con imágenes de peligrosidad por lo cual se realizaron acciones de persecución y hostigamiento hacia el colectivo sociogeneracional. Con el reingreso a la vida en democracia –cada país latinoamericano en su momento– se hicieron evidente las heridas lacerantes y ausencias que las acciones de las dictaduras cívico-militar habían dejado en los cuerpos y la vida de las personas. Investigadorxs argentinos han abordado de modo exhaustivo los hechos y consecuencias de la dictadura en Argentina: Jel n (2017); Calveiro (1998); Gambina, Bor n et al (2010); Luciani (2017); Figari Lay s (2015) y muchos más, en cuyos artículos lxs lectores interesadxs en la temática podrán hallar excelentes análisis.

Entre los numerosos textos que han analizado la dictadura desde diversas aristas (políticas, culturales, sociales, emocionales, económicas, entre otras) entendemos apropiado incluir la referencia al *Informe sobre la situación de los derechos humanos en Argentina*. Dicho informe fue realizado por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (OEA) en 1980. Como dato anecdótico y dejando de lado pretensiones de autorreferencialidad, la memoria personal regresa a aquellos años que, informes como el citado, integraban lecturas secretas casi íntimas, sólo por

razones de seguridad personal. Este informe consta de XI capítulos, las Conclusiones y Recomendaciones, las cuales fueron presentadas a la Asamblea General de la Organización de los Estados Americanos. Es importante recordar que en el ítem 1 de las conclusiones se expresa lo siguiente:

A la luz de los antecedentes y consideraciones expuestas en el presente informe, la Comisión ha llegado a la conclusión de que, por acción u omisión de las autoridades públicas y sus agentes, en la República Argentina se cometieron durante el período a que se contrae este informe –1975 a 1979– numerosas y graves violaciones de fundamentales derechos humanos reconocidos en la Declaración Americana de Derechos y Deberes del Hombre (1980, p. 290).

La referencia al informe de la OEA sólo procura mostrar la relevancia que presentaba– también en ciertos organismos internacionales– colocar la lupa en la tragedia argentina; si bien su difusión pública era reducida por entonces, resulta un muy valioso testimonio y una lectura necesaria para las generaciones que no vivieron esos años.

Por otro lado, un texto ineludible para lxs argentinxs es el Informe que realizó la CONADEP (Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas) y conocido como *Nunca más* (1984). Ellos permitieron que las generaciones siguientes accedieran a información que no sólo describían los hechos sino también los necesarios análisis que permitiera comprender el contexto socio-político, los planes de la dictadura y su influencia en los ámbitos políticos, económicos, culturales, sociales y personales. Una breve detención en un aspecto de ese informe: si bien el mismo implicó un parteaguas en el tema de derechos humanos durante la dictadura, es preciso no soslayar el tiempo cronológico en el cual se realizó. Su tratamiento fue posible tras la reanudación de la democracia en Argentina. Las situaciones políticas del país aún mostraban fragilidades; a la par que aún subsistían comportamientos sociales atravesados por el miedo en la sociedad que intentaba renacer tras las atrocidades de la dictadura. Junto a este aspecto, es preciso no dejar de lado otra circunstancia tanto o más importante que la anterior: las denuncias provenían de familiares o víctimas; ambos brindaban sus testimonios centrados en los crímenes cometidos por el Estado a través de quienes habían usurpado el poder de la democracia. Por consiguiente, la cifra de desaparecidos incluidos en el Informe debe ser comprendida como un dato simbólico y no una cifra cerrada, por cuando quienes participaron en la dictadura jams  brindaron la necesaria información acerca de desaparecidos, muertos y bebés nacidos en cautiverio.

Miles y miles de jóvenes de aquellos años vivenciaron y padecieron de modo muy intenso las acciones de la dictadura, otros que eligieron la comodidad y modos de pensar de sus entornos

mostraron actitudes diametralmente opuestas. He allí otro aspecto que no podemos dejar de lado al analizar la construcción de la memoria social: la cercanía personal con la situación. Unos y otros, transcurridas cuatro décadas se transformaron en transmisores de aquellos hechos. En esa acción se asoma otro aspecto: las características de los discursos. Divergentes, coincidentes, pero, sin duda, no exentos de emotividad. Con todo ello el rompecabezas se va complejizando sin perder la importancia.

Ahora bien, la transmisión de aquellos hechos resulta de la influencia del contexto. En él convergen diversas instituciones dominantes (Castro, 2000) cuya función es proveer valores, actitudes y modos de acción que cada persona incorpora como propios y actúa conforme a los mismos. Entre tales instituciones ubicamos a la familia, la educación, la religión, las que integran la sociedad civil (la política, medios de comunicación, organizaciones sociales). La memoria social también se construye a partir de la influencia de cada una de ellas y tampoco son construcciones unívocas.



La memoria social y las encrucijadas personales

Desde la psicología es posible decir que la memoria nos permite construir la identidad personal y de allí reconocerse como uno mismo. Ahora bien, cuando nos referimos a la memoria social ella lleva implícita la presencia de otros, del contexto y del momento sociopolítico que cada uno atraviese. La primera pregunta que acude a nuestra reflexión, si bien puede parecer una

perogrullada, es  cu al es el significado de la memoria social?  qu  aporta a la construcción de la sociedad?

El sociólogo francés Maurice Halbwachs (2004) colocó el acento en la memoria colectiva como un proceso elaborado y configurado desde las relaciones sociales. Ya apuntamos en el apartado anterior algunas de las características que- la misma- puede presentar: construidas, diversas, simbólicas, performativas. La variable temporal la atraviesa totalmente: el pasado y el presente otorgan los elementos fundamentales en ese tránsito. Quienes fueron contemporáneos a esos hechos tienen la posibilidad de incluir estímulos afectivos e íntimos que contribuyen a su significación, ya sea que aporten actitudes favorables o desfavorables a la situación. Aquellos jóvenes de ayer se convirtieron en los adultos que -desde alguna de las instituciones dominantes- en el transcurso de las décadas siguientes fueron ocupando papeles y funciones en las que transmiten información vinculadas con los años de la dictadura. En investigaciones que hemos realizado con la finalidad de analizar la influencia de aquellas instituciones en la construcción de la vida cotidiana de lxs jóvenes (Castro, 2018, 2020) la familia, la educación y los medios de comunicación se presentan como las que inciden en mayor medida en dicha construcción. Tal situación se manifestó en las narrativas de lxs jóvenes, en particular, en los temas concernientes al involucramiento social, las actitudes y representaciones relativas a hechos ocurridos durante la dictadura cívico-militar. Expresiones tales como "la política es sucia" o los "políticos son corruptos" fueron manifestaciones en aquellos jóvenes que-entre sus prácticas- no se hallaba el involucramiento ni en agrupaciones estudiantiles u organizaciones sociales. Por el contrario, quienes habían acompañado a sus familiares en prácticas políticas, al tiempo que recordaban esas acciones con mucho afecto, se mostraban adversos a los hechos de la dictadura. Quienes en sus familias habían pasado por persecuciones, prisiones, torturas o desapariciones, mostraban actitudes desfavorables hacia ese proceso y, en la actualidad, es común verlos en las marchas y actos que recuerdan la fecha del golpe de estado en 1976. En los casos en los cuales manifestaban actitudes diferentes, si bien no se expresaban abiertamente a favor de la dictadura, reproducían las palabras de sus familiares al decir que "como ellos no tenían nada que ocultar, nunca les había pasado nada malo". Para los jóvenes de los años setenta esas expresiones recordaban a aquellas que -tanto en los medios de comunicación como en los protagonistas de la dictadura- pedían a los padres cuidar a sus hijos del peligro que mostraban algunas instituciones, en particular, la educación pues, según el discurso de j rarcas de la dictadura, que recordarán algunxs memoriosos, en aquel ámbito se exponían ideas "subversivas" y "contrarias a la vida occidental y cristiana". Si bien algunos jóvenes actuales no reproducen esas actitudes, sus

testimonios muestran indiferencia hacia las actividades políticas y no participan en aquellas que se organizan en la ciudad en las fechas que recuerda el golpe militar.

Si nos detenemos un momento más en los adultos de hoy, jóvenes de ayer, ya no resulta extraño que, en más de una ocasión, se asomen voces negacionistas que intentan poner en duda la cifra de desaparecidos que los organismos de derechos humanos –a través de luchas legales de décadas– colocaron como simbólica y resultante de numerosas denuncias y, junto a ella, otros tantos casos que aún no logran sus testimonios por las circunstancias complejas que se produjeron en aquellos tiempos. Esas voces negacionistas cuentan con espacios importantes en medios de comunicación hegemónicos que difunden sus ideas y a través de esos mensajes, se incorporan en los discursos del habla diaria de personas alejadas de encuentros con organismos de derechos humanos o lecturas de textos académicos que abordan científicamente temas vinculados con situaciones relativas a las memorias colectivas.



Las juventudes y las performances por la memoria

Cuando nos detenemos a reflexionar acerca de hechos ocurridos en el pasado es indudable que ellos pueden adquirir diferentes miradas. Por otro lado, hay otra variable que no puede soslayarse y es la que se orienta hacia los afectos y emociones. La historia no es una sucesión de hechos materiales, sino que est n atravesados por los sentimientos. Nada es blanco ni negro. Son hechos realizados en determinados contextos sociopolíticos y sus actores, personas con vivencias e

interpretaciones no exentas de la complejidad propia de la subjetividad social. Colocar en el análisis el papel de los afectos, de ningún modo implica disminuir la importancia de los hechos. Por el contrario, tal inclusión permite resignificar y dar el espacio que corresponde a los sentimientos, no como elemento decorativo sino fundamentales en la matriz de la subjetividad social.

Abramowski y Canevaro afirman “pensar los afectos conduce a zonas desprolijas y contradictorias en las que se gestan lazos e identidades, se construyen sensibilidades y se generan sociabilidades” (2017, p. 15). Se entremezcla lo público y lo privado, la racionalidad y la emotividad. Esta circunstancia implica  que la historia carezca de hechos ciertos y sólo se base en emociones? Si ello fuese cierto, se desvaloriza el significado e importancia de la historia y se pondría como banales a las emociones. Colocar los afectos en la discusión aporta a entender que la memoria social presenta interpretaciones no siempre coincidentes o compartidas por muchos, por lo cual sus prácticas y reproducciones también pueden diferir. Ahora bien, si entonces la historia carece de una voz y un mensaje unívoco,  cu l es la importancia que puede tener para las personas? La respuesta inmediata es que la vida cotidiana de cada persona está en el centro de la historia. Agnes H ller lo enunciaba de esta manera “La vida cotidiana no está ‘fuera’ de la historia, sino en el ‘centro’ del acontecer histórico: es la verdadera ‘esencia’ de la sustancia social” (1985, p.42). Por consiguiente, los hechos que ocurren en ella tienen como actores a los sujetos sociales y tales hechos no constituyen acciones est ticas. Por el contrario, se trata de acciones dinámicas, complejas y atravesadas por las circunstancias del contexto. Son hechos vitales y no mecánicos que van dejando sus marcas en la vida en sociedad.

Las emociones ocupan un lugar importante en la vida cotidiana de los sujetos. Eva Illuz las describe de esta manera: “Las emociones son significados culturales y relaciones sociales fusionados de manera inseparable, y es esa fusión lo que les confiere la capacidad de impartir energía a la acción” (2007, p. 15). Si a eso le agregamos la cercanía personal a los hechos, la formación de las actitudes hacia el objeto también varía. Ello responde, sencillamente, a que dicha cercanía implica un mayor compromiso emocional que –teniendo en cuenta los tres componentes que integran las actitudes– ti ne la interpretación de la información que recibe y se modifica, en consecuencia, el otro componente, que es el reaccional. Cuando nos detenemos en hechos históricos que han tenido una muy intensa y profunda ligazón emocional, su análisis suma complejidad en las interpretaciones y transmisiones.

Tal como ya hemos señalado, los jóvenes del tiempo de la dictadura, se convirtieron en lxs adultos que en la actualidad tienen otras funciones en las instituciones dominantes: padres, docentes, dirigentes, comunicadores, entre otras. Son ellxs quienes transmiten la información a las

juventudes en alguna de las organizaciones instituidas que los convoca. En nuestras prácticas investigativas hemos escuchado esos testimonios que nos posibilitaron conocer la influencia –sea con actitudes favorables o desfavorables– de tales organizaciones en los involucramientos juveniles y sus actitudes frente a hechos de la historia contemporánea argentina. Sobre las prácticas juveniles hemos realizado las publicaciones que permiten conocerlas (Becher, 2018, 2020; Castro, 2018, 2020).

En esta ocasión nos interesa detener el análisis en dos puntos:  cu l es la importancia de las memorias sociales en las juventudes?  qu  recursos utilizan en esa construcción? Iniciemos por la primera. La memoria es un fenómeno necesario para la construcción de la identidad personal. La construcción de la identidad, tanto personal como social, está atravesada por la influencia del contexto. En la primera por los vínculos más íntimos, mientras en la segunda por la incidencia de las instituciones dominantes que son constitutivas de la vida cotidiana de todos los sujetos. Si bien, desde sus orígenes como país, Argentina ancló sus raíces en antinomias, ello ha continuado a través del tiempo. Lxs historiadores son quienes más pueden aportar en ese estudio. Por nuestra formación en las ciencias sociales surgen otros t picos que transitan por las relaciones interpersonales y colectivas. En Argentina, sin duda alguna, los hechos vividos durante la década de 1970 dejaron huellas y cicatrices en millones de argentinos. Al regreso a la vida en democracia algunos gobiernos colocaron las políticas de verdad, memoria y justicia en la agenda pública: Raúl Alfonsín, Néstor Kirchner y Cristina Fernández. Los hechos comprendidos en la década señalada más arriba, adquieren mayor visibilidad por la cercanía vital de sus protagonistas durante los años del presente siglo XXI. Si bien, la generación de quienes eran jóvenes en aquellos años fue un blanco donde la dictadura colocó su animadversión, los hechos ocurridos durante tales años también dañaron otras generaciones que se convirtieron en luchadores sociales fundamentales en la construcción de la memoria social. Entre ellos, sin dudas, el papel de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo junto a otros organismos de derechos humanos tuvieron y continúan teniendo un papel central en las políticas de memoria, verdad y justicia. En esa construcción, el papel de las instituciones dominantes (familia, educación, justicia, política y medios de comunicación) han constituido espacios de importancia en la relación entre memoria e identidad; algunas de ellas se hallan condicionadas por fuertes intereses corporativos y financieros, como sería particularmente, en el caso de la justicia y los medios hegemónicos. Estos últimos en particular aportan informaciones que inciden en la subjetividad y condicionan actitudes en la sociedad civil. Basta recordar expresiones de ciertos políticos o personas identificadas con algún partido en particular

quienes con absoluta liviandad reiteran sus dudas acerca de la cantidad de desaparecidos, exhibiendo actitudes negacionistas que pretenden disminuir la relevancia del tema.

Todos aquellos elementos, por la cercanía temporal -aunque lxs jóvenes de hoy nacieron con posterioridad a tales décadas- y la intensidad de los sentimientos que los hechos produjeron en la sociedad, dejaron huellas muy espaciales en la vida ciudadana. En ese marco se forma la identidad colectiva que hoy, también, las juventudes enfrentan. Dicha identidad permite construir un “nosotros” y un sentimiento de pertenencia a una comunidad. Dicha identidad lleva a compartir aspectos socioculturales que conforma esa noción de pertenencia. Ello no implica coincidencias en sus actitudes, pero sí, conocer los hechos, compartir informaciones comunes necesarias para el sentimiento de pertenencia social. Carecer de esos elementos tornaría a los sujetos sin referencias históricas, culturales y sociales. De allí la importancia de la memoria social en esa construcción que supera a una generación en particular.

Ahora bien, transcurridas cuatro décadas del golpe cívico-militar la transmisión de la memoria social va adquiriendo otros discursos y prácticas. Piper-Shafir, Fernández Droguett afirman que “la memoria no solo se hace lingüísticamente, sino también a través de la realización de prácticas diversas que hacen necesario ir más allá de los recuerdos dichos con palabras” (2013). Los mismos investigadores incorporan la noción de performatividad (Austin, 1962; Butler, 1997, 2001) para analizar el vínculo discursivo y material. Ella, la performance, al mismo tiempo tiene la *potencialidad de reproducir significados y de transformarlos*.

Las fechas que recuerdan hechos vinculados con la dictadura cívico-militar son ocasiones para acciones y encuentros de numerosos grupos relacionados con organismos de derechos humanos. A las clásicas marchas recorriendo las calles ciudadanas, se fueron incorporando otras manifestaciones culturales en las cuales, las juventudes ocuparon el protagonismo. La apelación a diversas performances ha permitido recurrir a nuevos lenguajes y discursos para interpretar la memoria social. Esas intervenciones no la distorsionan sino, por el contrario, favorecen la incorporación de nuevos lenguajes que tienden a colocar interpretaciones que son atravesadas por el paso del tiempo, pero incorporando en ella otras emociones.

Las juventudes contemporáneas han mostrado la recurrencia a esas nuevas performatividades. De modo reciente, en Argentina, Chile y Perú las imágenes han mostrado acciones juveniles mostrando repudio a ignominiosas acciones de los gobiernos de otros tiempos –cuyas consecuencias se presentan en la actualidad– que son consecuencia de situaciones originadas en décadas anteriores. Tal como anunciaban las manifestaciones de lxs jóvenes chilenos: *no son 30 pesos sino 30 años de indiferencia*. En Argentina –por su parte– lxs adultos

pueden advertir que año tras año, en cada actividad vinculada con hechos del pasado reciente, la presencia de las juventudes se acrecienta cada vez más y no es meramente de observación sino de activa participación y movilización. Ahora bien, estos involucramientos han agregado acciones donde se apela a expresiones culturales: murgas, recitales, murales, entre otras. Cada una de ellas no implica dejar de lado apelaciones a la memoria social sino, por el contrario, se van agregando manifestaciones – de las juventudes en particular- que le incorporan renovadas miradas sin dejar de lado los hechos que originaron la memoria histórica.

Si entendemos a la memoria social como un proceso dinámico, nunca cerrado ni limitado a una sola interpretación, los nuevos lenguajes e intervenciones que proponen las juventudes se asoman como performances necesarias para la resignificación de hechos vitales ocurridos en la sociedad.



La memoria a través de las generaciones

Si bien no es la intención central de este texto centralizar la reflexión en un análisis exhaustivo acerca de la categoría juventudes -aunque sea este colectivo generacional donde se centraliza el vínculo con la memoria social en esta ocasión- vale considerar ciertos aspectos que atraviesan el estudio de aquel colectivo, entre ellos el concepto de generación. Leccardi y Feixá (2011) expresan que dicho concepto atravesó tres momentos históricos emparentados con marcos sociopolíticos definidos. Entre ellos es posible mencionar los siguientes: a) durante los años ´20 identificado con la denominación de *relieve generacional*; b) en los años ´60, caracterizado por la vorágine de luchas, protestas sociales y políticas, se planteó la noción de *vacío generacional* c) para concluir

en los años  90 donde asomaba la evolución de la sociedad informacional, identificando con la noción de *lapso generacional*. Sin duda, el aporte de Mannheim (1952) quien afirmaba que la generación no implica compartir año del nacimiento, sino que –desde esa perspectiva teórica– dicho concepto incluye a quienes comparten un proceso histórico particular, lo cual supera una marca cronológica. Al respecto Leccardi y Feix  afirman “Hay dos componentes fundamentales en ese compartir de los cuales surge el *vínculo generacional*”. Uno de ellos implica que “la presencia de acontecimientos que rompen la continuidad histórica y marcan un antes y un después en la vida colectiva”; mientras por otro lado “el hecho de que estas discontinuidades sean experimentadas por miembros de un grupo de edad en un punto formativo en el que el proceso de socialización no ha concluido, por lo menos en sus fases más cruciales y cuando los esquemas utilizados para interpretar la realidad todavía no son rígidos por completo” (2011, p. 17).

La recurrencia al concepto de generación deviene interesante para proponer un análisis desde la perspectiva teórica de la heterotopía. A partir del concepto propuesto por Foucault intentaremos recorrer el vínculo con la memoria social. Partimos desde la noción de acontecimiento la cual se forma a partir de las relaciones de fuerza que confluyen en un lugar y el contenido que se le otorgan quienes se vinculan con ella. Este primer punto conduce a un aspecto que- si bien ya hemos comentado en párrafos anteriores, vale reiterarlo: se refiere a colocar en el centro el papel de la historia, como el escenario de los acontecimientos. En ella, el espacio y el tiempo son sus ejes constitutivos.

En el espacio, que no es vacío, se construye la relación entre los objetos, los cuerpos, las palabras, las imágenes, los discursos, los sujetos y los cuerpos. Foucault planteaba que vivimos en una época en que el espacio se da a través de relaciones de emplazamientos, incluyendo en ellos: el espacio interior, el exterior y los virtuales. Entendemos que al proponer la reflexión acerca de la memoria, resulta apropiado detenernos en el espacio exterior. Estos espacios son heterogéneos y, de acuerdo a la afirmación de María Cristina Toro-Zambrano “contienen elementos de un sistema fijo de relaciones, pero también crean y recrean nuevas relaciones con el exterior” (2017, p. 33). En esos emplazamientos se configuran prácticas, discursos y pensamientos en “otros” con relación al sistema al que pertenecen. En dicho emplazamiento se hallan las utopías y las heterotopías. Las primeras son espacios físicos no localizables. Las heterotopías, por su parte, están por fuera de todos los lugares. El concepto fue propuesto por Foucault en la década de 1960 y los definía como “espacios delineados por la sociedad misma, y que son una especie de contra-espacios” (1967). Entre otros aspectos es importante señalar que en dichos espacios se crean puentes entre una y otra estructura lo cual lleva a que sus relaciones constitutivas varíen, se contradigan y

cambien. Ellos tienen la posibilidad de construir espacios otros. Asimismo, dichos espacios pueden construir heterotopías de crisis o de desviación. Corresponde a este último aquellos que generan lugares propios para individuos que generan crisis en las sociedades. Retomando a Toro-Zambrano, ella propone que tales lugares fueron espacios importantes para un grupo humano “ya fuese por su sentido material o espiritual, político, militar, pero en la medida que cambiaba la estructura de la que dependían, se modificaban” (2017, p. 37). Ahora bien, aunque la heterotopía se incorpora en las relaciones de poder, desde la perspectiva foucaultiana, es posible entender que de ella pueden construirse *líneas de fuga* vinculadas con nuevos espacios atravesados por el arte, la cultura y la arquitectura. Tales espacios, si bien continúan siendo la expresión de relaciones de poder rompen con los límites de un tiempo permitiendo la construcción de espacios otros.



En la vinculación entre la memoria y la heterotopía, la cientista social española María García Alonso, identifica como *gestoras de memoria colectiva* a las instituciones que se ocupan de generar versiones de la historia que se transmite a través de los textos escolares y se difunden a la sociedad “hasta constituir un sustrato interpretativo que comparten cohortes generacionales” (2014, p. 334). Entre tales instituciones y actores sociales se puede considerar a los organismos de derechos humanos, las universidades y escuelas como así también aquellos testimonios de personas con involucramientos en situaciones ocurridas en esos tiempos históricos. Desde ya, el papel e influencia de aquellos *gestores* estará condicionado por la importancia que los mismos tengan en la realidad social. En Argentina, los organismos de derechos humanos tienen una significativa presencia en la sociedad. Entre ellos, sin duda alguna, las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo tienen una representación simbólica indudable. Desde el tiempo de la dictadura, la lucha y

reclamo por sus hijos –las primeras– y los nietos –las segundas de la mencionadas– fueron construyendo pilares fundamentales en la memoria colectiva. De aquellos reclamos que caracterizaron la lucha de ambos organismos durante los años de la dictadura, a partir de la restauración de la democracia, los gobiernos que se sucedieron –con las diferencias en las actitudes que los caracterizaron en relación a la memoria colectiva– iniciaron una nueva etapa en la cual los caminos de la justicia se presentaron como la instancia apropiada para llevar adelante las políticas de memoria, verdad y justicia. Junto a esas instancias, quizá atravesado por comportamientos culturales, en Argentina, la ocupación de las calles ciudadanas es una práctica siempre presente, ya sea por reclamos sociales, políticos o sindicales como también por festejos de ciertas actividades que involucran a diversos grupos sociales. Las expresiones vinculadas con temas de la memoria colectiva también hallan en las calles de distintas ciudades en el país, los espacios apropiados para su recuerdo. Año tras año, quienes se involucran en las actividades relacionadas con temas de la memoria, pueden observar en tales acciones –que décadas atrás sólo contaba entre sus participantes a personas adultas con algún vínculo a los hechos ocurridos durante la dictadura– un importante involucramiento de juventudes. Dicho colectivo sociogeneracional ha ido aportando su performance en las cuales –a través de la m sica y el teatro– se puede observar la apelación a lenguajes y expresiones artísticas que aportan imágenes y representaciones relacionadas con la memoria colectiva.

Si retomamos el concepto teórico foucaultiano, la heterotopía, quizá sería apropiado reflexionar acerca de las prácticas que proponen las juventudes con relación a la memoria colectiva. Ahora bien, esos espacios otros, también muestran expresiones de poder y –como expresamos en otros párrafos– se constituyen en *líneas de fuga*. Entonces, las performances que muestran las juventudes en los actos y marchas vinculadas con hechos de la memoria, pueden asimilarse a nuevas construcciones de espacios otros que resignifican el tema sin dejar de lado los hechos fácticos que los enmarcaron, aunque también, sin quedar en cristalizaciones o meramente reproducción de ellos.



Un eslabón para continuar

 Es la memoria social un proceso sólo de interés para lxs adultos?  An cdotas o resignificación? Preguntas como éstas se vuelven recurrentes en los momentos de reflexionar sobre el tema. Los hechos históricos poco aportan a la ciudadanía si quedan reducidos a aquellas imágenes de Billiken que nos acompañaron en nuestra infancia. Cada hecho requiere analizarse y debatirse.

A través de las reflexiones que intentamos en los párrafos anteriores hay algunos conceptos que resuenan y retomamos para finalizar: la vida cotidiana, la subjetividad y la identidad social. Pero también hay otro concepto que precisa su espacio: las emociones y sus expresiones. Incluirlas no puede quedar reducido a los análisis terapéuticos únicamente. Toda la historia sociopolítica está mediada por los sentimientos pues sus actores se movilizan con ellas. En algunos momentos de la vida personal tales emociones pueden asumir mayor protagonismo. Sin embargo, los acontecimientos de los últimos meses–condicionados por una pandemia que desestructur  la vida cotidiana de todos los humanos– permitió resignificar el papel de los sentimientos. Al mismo tiempo, la vida no se detuvo y fue preciso acudir a otras estrategias para su continuidad. También, situaciones vinculadas con hechos históricos y aquellos de relevancia social, llevaron a recurrir- fundamentalmente- a la virtualidad, pero nunca se detuvieron las acciones sociales.

Durante el tiempo que viene siendo atravesado por la pandemia de COVID-19, en Argentina las actividades vinculadas con la memoria colectiva se mantuvieron vigentes, aunque las formas de expresión se modificaran. Los organismos de derechos humanos, de modo particular

Madres y Abuelas, realizaron convocatorias para recordar y reflexionar acerca de los hechos ocurridos en tiempos de la dictadura. En distintas ciudades del país, el 24 de marzo de 2021, organismos, y ciudadanos preocupados e interesados con hechos de la memoria colectiva, teniendo en cuenta las medidas de cuidados sanitarios, dejaron testimonios de memoria a través de plantaciones de árboles en espacio públicos. En todos ellos, más allá de la inserción en alguno de los organismos de derechos humanos, se pudieron observar grupos de jóvenes sumándose a las actividades.



En Argentina el tema de derechos humanos se incorpor  capilarmente y las políticas de memoria, verdad y justicia el pueblo las colocó en su vida ciudadana, más allá de las decisiones de los gobiernos que se sucedieron en el país. Quienes fueron contemporáneos a aquellos tiempos, guardan imágenes y sentimientos que cada uno organizar  y guardar  en su intimidad. Para quienes abordamos desde nuestras prácticas investigativas las culturas juveniles nos interesa acercarnos a sus ideas, sueños, proyectos y modos de entender la vida y la sociedad. Si relacionamos a las juventudes con el tema de la memoria social, podríamos arribar a la conclusión de estas reflexiones.

Es habitual vincular a las juventudes con los ideales, las rebeliones y las utopías. No se trata de romantizar un tiempo evolutivo que tiene sus colores y sus sombras. Sólo quienes no hayan atravesado esa etapa sin poner en acción aquellas imágenes que la rodean, pueden desconocer la potencia y urgencia de los sentimientos. Pero, no basta detenerse en la nostalgia. La vida humana es una sucesión de luchas, dolores, ilusiones y desobediencias. Vital y necesaria.

En ese marco afrontamos investigar a las juventudes y por eso la vinculación con otro fenómeno tan imprescindible para otro elemento que convoca: la memoria social.

Ya señalamos en párrafos anteriores el sentido de dicha memoria como elemento de suma importancia para la construcción de la identidad social. Ella queda en las prácticas de miles y miles que con el paso de los años convoca a cada vez más jóvenes en fechas que recuerdan los hechos nefastos de la dictadura y no resulta casual la frase reiterada: memoria y jams   olvido. Sin buscar venganzas sino justicia. Las juventudes incorporan nuevas performances, nuevos estilos de discursos sin dejar de lado la esencia de la carga de la memoria social. Resignificada y siempre vital. A esas acciones se fueron sumando otras luchas, en las cuales, la de la marea verde le agregó convocatorias, rebeldías, voces corales mostrando la vitalidad de las juventudes unidas a otras generaciones que transmiten y comparten emociones e ideas.

Pero la identidad social no queda reducida a sentirse parte de un “nosotros” sino acerca su influencia a la construcción de una ciudadanía crítica. Si bien la práctica ciudadana implica el ejercicio de acciones electorales, no concluye all . Abordar desde la ciudadanía cultural amplía sus prácticas hacia otros ámbitos de la vida en sociedad. Ella demanda superar indiferencias e individualidades y tener en cuenta diversidades y solidaridades. En ese aspecto a las instituciones dominantes y sus actores les cabe responsabilidades en la transmisión de informaciones y en formaciones no dogmáticas y siempre abiertas al diálogo. Tal vez para eso valga reflexionar acerca de la vinculación entre la memoria social y las juventudes; ambos dinámicos y vitales.



Bibliografía

- Abramowki, A; Canevaro, S (Comp.) (2017). *Pensar los afectos. Aproximaciones desde las ciencias sociales y las humanidades*. Buenos Aires: Ediciones UNGS.
- Bayer, O., Bor n, A. y Gambina, J (2010). El terrorismo de estado en la Argentina. Espacio MEMORIA. Argentina.
- Becher, Y. (2018) De trincheras y fronteras. La construcción de la identidad juvenil en la política. En G. Castro(2018), *Militancias y políticas juveniles. Involucramientos sociales en contextos provinciales*. Buenos Aires: Editorial Teseo.
- (2020) Piezas para armar. La política estudiantil universitaria y sus configuraciones actuales. En G. Castro (2020), *Juventudes en movimiento. Avatares y desafíos*. Buenos Aires: Editorial Teseo.
- Castro, G. (1997). *Veo, veo...  qu  vemos? Una "mirada" sobre la vida cotidiana cubana*. Universidad de La Habana. [inédito].
- (2000). Cultura política en la cotidianeidad de fin de milenio. *Kairós, Revista de Temas Sociales*, 4(6). En: www.revistakairos.org.
- (2018). Familia y jóvenes: influencias en la construcción de la subjetividad. En G. Castro, *Militancias y políticas juveniles. Involucramientos sociales en contextos provinciales*. Buenos Aires: Editorial Teseo.
- (2019). *Con nombre y apellido: historias con memoria*. En F.D'Aloisio, V. Plaza Schaefer, y M. E. Previtali(Comps.), *Protagonismos juveniles a 100 años de la Reforma Universitaria: acciones y debates por los derechos que nos faltan*. Córdoba: VI Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes de Argentina.
- (2020). Sin permiso y buscando voces propias. En G. Castro, *Juventudes en movimiento. Avatares y desafíos*. Buenos Aires: Editorial Teseo.
- Foucault, M. [1967] Los espacios otros. Cuatro Tap Anteproyecto, <<https://docs.google.com/document/d/1A9XHxF6IEx-usipxhs2iFcnlqoxPF1WL4ZquozbnG78/edit?pli=1>>,
- García Alonso, M. (2014). Los territorios de los otros: memoria y heterotopía. *Cuicuilco*, 21(61), 333-352. [Fecha de Consulta 28 de Julio de 2021]. ISSN: 1405-7778. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35135452015>
- Halbwachs, M. (2004[1925]). *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona: Anthropos Editorial

- Heller,  . (1972). *Historia y vida cotidiana. Una aportación a la sociología socialista*. México: Grijalbo.
- Illouz, Eva (2007). *Intimidaciones congeladas. Las emociones en el capitalismo*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Jel n, E. (2017). *La lucha por el pasado. Cómo construimos la memoria social*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Leccardi, C. y Feixa, C. (2011). El concepto de generación en las teorías sobre la juventud. * ltima década*,(34), 11-32. CIDPA Valparaíso, junio 2011.
- Luciani, L. (2017). *Juventud en dictadura. Representaciones, políticas y experiencias juveniles en Rosario (1976-1983)*. La Plata – Misiones – Los Polvorines: UNLP. FAHCE – UNM – UNGS.
- OEA. Comisión Interamericana de los Estados Americanos (1980). Informe sobre la situación de los derechos humanos en Argentina. Doc.19. Aprobado por la Comisión en su 667^a sesión del 11 de abril de 1980.
- Piper-Shafir, I., Fernández-Droguett, R.e  niguez-Rueda, L. (2013). Psicología social de la memoria: espacios y políticas del recuerdo. *Psyche*, 22(2), 19-31.
- Vázquez, F. (2018). Memoria social. En R. Vinyes(Dir.). *Diccionario de la memoria colectiva*.
- Toro-Zambrano, M. C. (2017). El concepto de heterotopía en Foucault. *Cuestiones de Filosofía*, 3(21).

Nota: las fotografías insertas en el artículo corresponden a la autora del mismo.